

SÃ¡bado 19 de Marzo de 2022 | Matutina para JÃ³venes | De Pepsi a Apple

DescripciÃ³n



De Pepsi a Apple

Â«Por tanto [â?;!]
somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acciÃ³n del EspÃritu del SeÃ±orÂ». 2 Corintios 3: 18, RV95

En 1983, John Sculley era el presidente de Pepsico, la compañía detrás de la bebida gaseosa Pepsi, y tenía asegurada una carrera maravillosa. Pero un día lo dejó todo para convertirse en el presidente de Apple, cuando esta apenas estaba comenzando. En su libro De Pepsi a Apple Sculley cuenta que el célebre Steve Jobs lo motivó a tomar la decisión cuando le dijo:

¿Deseas dedicar el resto de tu vida a la venta de agua azucarada, o quieres una oportunidad de cambiar al mundo?

Y si hoy puedes reconocer la manzanita mordida en los teléfonos celulares, computadoras y tabletas, sabrás que Jobs tenía razón.

Un cambio similar ocurrió hace dos milenios en Palestina. Los discípulos eran un grupo bastante disparate, hasta inadaptados sociales había entre ellos. Pero en poco más de tres años se convirtieron en un equipo poderoso que cambió el mundo de su época y que continúa cambiando la cultura adonde llega. ¿Qué fue lo que produjo el cambio? ¿Acaso se matricularon en un curso rápido de liderazgo? ¿Usó el Señor Jesús una varita mágica para transformarlos en un pestaje? No. De hecho, poco después de la muerte de Cristo los apóstoles seguían siendo un grupo de hombres asustados y con diferencias personales entre ellos.

Pero todo cambió el día de Pentecostés, cuando se derramó sobre ellos el Espíritu Santo. Esto los convirtió de temerosos, reacios y quisquillosos en valientes, invencibles e impetuosos mensajeros de Dios. «Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría reemplaza a la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo [¿?]. La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios» (El Deseado de todas las gentes, p. 144).

¿Y tú? ¿Te vas a conformar con la vida que tienes ahora o quieres cambiar el mundo? Dios dice a través de Elena G. de White: «Por medio de la confesión y el abandono del pecado, por medio de la oración ferviente y la consagración a Dios, los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, solo que en mayor medida, debe realizarse ahora» (Testimonios para los ministros, p. 454).